

## Dos siglos más de poesía castellana

por José M<sup>de</sup> Millás Vallicrosa

No son sólo las ciencias experimentales las que a menudo han de rectificar sus puntos de vista a medida que se ensancha el horizonte de sus investigaciones; también las ciencias del espíritu, la crítica literaria e histórica deben, a veces, variar la posición de sus cotas según los avances de sus respectivos descubrimientos. Es así que hoy asistimos a cierta espectacular sensación que se ha producido entre nuestros eruditos ante el hecho inesperado de poderse atribuir a la lírica castellana unos orígenes mucho más remotos que los hasta ahora aceptados; nada menos que hacia la mitad del siglo XI, cuando la vida castellana empezaba a saltar la cordillera carpetana para extenderse a lo largo de los afluentes del Tago, rumbo a Toledo, en aquella remota sazón hemos de colocar los primeros vagidos líricos en una lengua que preludiaba el definitivo castellano.

Hasta ahora se había creído por los críticos que la lengua castellana

se había estenado siendo el gran instrumento de la musa epica: las hazañas del Cid Campeador, las luchas de los condes castellanos en su afán de independizarse de Leon. Era una lengua vibrante y clamorosa con un toque de clarín, y por tanto aptísima para moldear el sentimiento epico, de las mesnadas belligeras y hazañosas. En cambio, para las suavidades entrañables de la lírica, para la expresion del diálogo anhelante de los corazones se habría recurrido a otras lenguas, de un balbuceo más lírico y alado. Se habría recurrido al provenzal, la lengua de los trovadores ya consagrada en todas las cortes de soberanos y principes como la lengua por antonomasia del amor cortes y galante; o también se habría recurrido, como es el caso con Alfonso el Sabio, a la dulce lengua gallega, embebida de acentos musicales, rezumando ternura y saudades. Sólo más tarde, los poetas de Castilla ya educados en la técnica de estas escuelas provenzal y gallega, se produjeron en su propia lengua castellana para la expresion lirica de sus sentimientos. Esta era la teoría literaria aceptada como definitiva por críticos e historiadores.

Pero es el caso que hoy estamos obligados a conceder a la lengua de Castilla una vida lírica con dos siglos de anterioridad y con completa independencia de aquellas otras líricas galaica y provenzal: nada menos que tenemos testimonios de este precoz balbuceo lírico en Castilla que remontan a mediados del siglo XI. Y para más espectacularidad estos inestimables testimonios líricos nos han llegado enquistados -si así puede decirse- en antiguas poesías de vates árabes y hebraeos peninsulares. Es un hecho fuera de duda que en plena zona musulmana, en los reyes de Taifas de Toledo y de Zaragoza, en Andalucía y Levante, se hablaba junto con el árabe, una lengua romance, la cual era, a veces, más inteligible para el pueblo humilde que la misma lengua de Mahoma. Incluso en los alcázares de los celífes y de los príncipes se oía esta lengua romance, que era el corriente de hablar por los renegados y los mozárabes. Pues bien, en el ambiente tan saturado de poesía en que viven los musulmanes españoles con sus continuos festejos y zambras, con sus concursos y apuestas poéticas, es natural que aquella lengua romance que sonaba en los labios de la gente mozárabe o más humilde, también se revistiera de las galas

de la expresion lirica. Los artesanos y zagalas que hablaban corrientemente esta lengua romance no tenian que esperar que los trovadores provenzales les enseñaran como debian cantar sus amores y profias. Y los poetas hebraicos y musulmanes que convivian con aquellos cristianos, entendian tambien esta lengua romance, sabrian aun algunas de sus canciones o refranes, y enamorados de su lirismo llegaron a veces, siguiendo una tecnica retorica entonces de moda a introducir estos versos romances como finida de sus composiciones en hebreo y arabe.

hispanohebraico

Es asi como el célebre poeta Yehuda ha-Levi termina una poesia amorosa

hebraica con estas palabras romances que pone en boca de una muchacha:

Gerid vos, ay yermanelas,  
como contener a meu mel.  
Sin el habib (amado) non vivre yo  
ed volarei demandar

Y el mismo poeta termina otra poesia hebraica poniendo en boca de la amada

Vayse meu corachon de mi  
¿ya Rab (oh, Dios) si se me tornarad?  
¡Tan mal meu doler li-l-habib (por el amado)  
enfermo yed, ¿cuando san rad?

Balbuceo lírico primitivo, pero transido ya de pasión, confiando a los acentos de la expresion poetica las penas y querellas del alma!

Po. flacel en v 7 x 4.

Heine bewaard voor veld!

Heine = E. de jandine, 7 flacel (Heine)

gebied <sup>actueel</sup> opzede de N.

" de Heine (jandine veld)

Flacel bewaard de veld en v 7 x 4 (?)

actueel de flacel

veld en v 7 x 4

Flacel en jandine, veld, ... veld

veld <sup>de</sup> de veld en v 7 x 4.

Po v 7 x 4.